

ESTRELLAS ERRANTES

CHARLANDO CON MARION DAVIES

París, de algún tiempo a esta parte, parece haberse convertido en el punto de reunión de todas las «vettes» de Hollywood. Después de Pola Negri, Dolores del Río, luego Constance Talmadge y ahora la simpaticísima y gentil Marion Davies, han desfilado por la «Ville Lumière» permaneciendo esta última entre nosotros todavía.

La deliciosa artista se ha dignado recibirnos en uno de los suntuosos salones del hotel donde habita, próximo a los Campos Elíseos.

—Soy muy feliz en París — nos dice sonriendo —. Amo tanto a esta ciudad, que cada uno de los viajes que hago por Europa, establezco en ella mi cuartel general. Aun no hace tres semanas que permaneci aquí varios días, antes de dar la enorme vueltecita que acabo de terminar.

—¡Ah! ¡Esto es muy interesante! ¿Dónde ha estado usted?

—En muchos países. Aquí tiene una colección de fotografías tomadas en el transcurso de mi viaje. Aquí estoy ante la Casa de la Moneda de Bruselas; en la campiña holandesa con sus vacas y sus molinos de viento; en Berlín, en la escalinata del Palacio del Reichstag; en Suiza, en Ginebra, mirando al Mont-Blanc. Esta fotografía me representa...

—...en Venecia, con los célebres palomos de la plaza de San Marcos.

—Es verdad; y esta otra ha sido tomada en Niza, en el paseo de los Ingleses.

—¿Qué viaje más agradable acaba usted de hacer por Europa?

—¡Ya lo creo! Y, mañana parto para Londres, donde asistiré a la proyección de mi último film.

—¡Ah! ¿Cuál es?

—Lleva por título «El enamorado de cartón» y está inspirado en una pieza francesa que fué creada en la Comédie - Caumartin, con el título de «En su ingenuo candor». El metteur que me dirigió fué Robert Leonard, que lleva realizadas cuatro películas, conmigo como intérprete.

—¿Y su próxima película?

—No puedo hablar de ella puesto que no sé todavía cuál será. Todo lo que puedo adelantarle es que la primera vuelta que se dará a la manivela será tan pronto como llegue a Hollywood, es decir, el próximo Noviembre, y que será en una película parlante.

—¿Le gustan a usted esta clase de producciones?

—Llegará un día en que no se roarán otras—nos responde con un tono de seguridad que no deja de causarnos asombro.

En este momento se aproxima a nosotros un magnífico ejemplar de

bull-dogg, cariñoso y con aire acariciador.

—Ven aquí, Mascott—ordena su encantadora dueña—. ¿Cómo encuentran ustedes a mi Mascott? —pregunta—. ¿Verdad que es hermosa? Es un recuerdo de mi viaje. Me encontraba en la estación de Munich esperando mi tren, cuando vi a un viajero que tenía este perro en sus brazos. Encontré tan bonito y tan interesante este animal que, sin vacilar, me aproximé a su dueño, a quien rogué que me lo vendiera.

Después de pensárselo mucho, sin decidirse a soltarlo definitivamente, acabó por aceptar, y Mascott desde entonces viene conmigo a todas partes. Y me seguirá a todas partes, incluso a Hollywood. — G F

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 50)



LON CHANEY (Por Augusto García Lluch, de Barcelona)

Un «hallazgo» de Norma Shearer e Irving Thalberg, en su viaje de bodas

Habiendo visitado varios países de Europa en su viaje de luna de miel, Norma Shearer e Irving Thalberg se encuentran nuevamente en Hollywood. Trajeron consigo a una linda chica vienesa, Eva Von Berne, a quien conocieron los esposos en Vie-

na, y cuya hermosura y personalidad les cautivó de tal modo que la instaron para venir con ellos a Hollywood y entrar en el cine.

Aunque Eva no ha aparecido jamás en ninguna película, se le asegura en Hollywood éxito futuro, si se toma en consideración el entusiasmo con que sus padrinos, Irving y Norma, han ido de un lado para otro por los talleres de Metro-Goldwyn-Mayer, presentándola a todos los actores y actrices, directores y productores y tomándola pruebas cinematográficas.

En su empeño en que Eva sea sonada en toda la Prensa, la Metro-Goldwyn-Mayer dió un banquete en los talleres en honor de la chica, al que fueron invitados algunos periodistas.

Eva von Berne es hija de un oficial del ejército austriaco. Al llegar a la estación de Los Angeles acompañada de sus entusiastas protectores, fué Eva recibida por un grupo de personajes de la administración del taller.

Norma Shearer ha comenzado la filmación de «The Little Angel» («El angelito»), como su primera película de la nueva temporada. Nils Asther ha sido escogido como su galán joven y Sam Wood dirigirá la producción.

Una «nota financiera»

Están de vuelta en Hollywood, Norma Talmadge, Gilbert Roland y Peg, madre de las hermanas Talmadge.

Al día siguiente de su llegada marchó Norma a los talleres de United Artists, a ver la exhibición en privado de su última película, «La mujer disputada».

Su marido, Joseph Schenck, ha salido para Nueva York, con rumbo a Rusia, donde ha de organizar agencias de distribución de las películas de United Artists.

Norma y Gilbert Roland, no han decidido aún sobre su próxima filmación.

El casamiento de Norma Talmadge y Joseph Schenck, ocurrió en 1916. Por equivocación, un diario de Los Angeles lo anunció en la columna encabezada «Notas Financieras». Decía así:

«Mister Joseph Schenck y Miss Norma Talmadge, actriz cinematográfica, contrajeron matrimonio ayer».

Rex Bell

Rex Bell, la nueva estrella cowboy que reemplazará a Rex King ha terminado su segunda película, titulada «The Cowboy Kid» («El chico cowboy»).

ARGUMENTOS DE PELICULAS

HARA-KIRI

En el desorden de su boudoir, Nicole Daomi acababa sus preparativos de marcha: una maleta abierta, un perrito desorientado completamente y varios vestidos esparcidos por los muebles atestiguaban que tenía una gran prisa por salir. En un sobre dirigido a su marido, deslizó la alianza simbólica de una unión que ella iba a romper, luego elevó hasta la altura de sus ojos, en un gesto de muda adoración, el retrato de un gallardo príncipe asiático, hijo del soghum del imperio del Sol Naciente.

Nicole Daomi iba hacia el amor. Sin darse cuenta exacta de lo que hacía quemó todos los recuerdos que en otro tiempo diera a su marido, y con glacial indiferencia dirigió una última mirada a los objetos familiares.

Ya iba a abrir su maleta para depositar en ella el querido retrato, cuando apenas tuvo tiempo para disimularlo detrás de un mueble, ya que su marido acababa de entrar en

la habitación, examinando con asombro, con sus ojillos oblicuos de asiático, el singular desorden que por todas partes reinaba.

Así es que Nicole no tardó mucho en confesar que se iba. Sí, partía... El nombre del amante ¿qué importaba? Pero el marido quería saberlo. Pronto descubrió la fotografía: ¡el príncipe Fujiwara!

Entonces se acordó, no sin amargura, del día en que el joven prin-

—Su casta y su raza constituyen para una europea una barrera infranqueable. Al lado de él serás como un animal doméstico, al que acariciará o castigará a su antojo.

Mas era tarde. Nicole, obsesionada ya no le escuchaba; sorda a las plegarias y a las amenazas, se preparaba a partir.

Entonces fué su marido el que cansado de luchar y sintiéndose dominado por la cólera, la arrojó de su casa.

Los dos amantes veían transcurrir los días plácidamente sintiéndose embriagados de dicha, en una estación de montaña.

Pero el embajador del Japón se había dado cuenta de lo que pasaba y había enviado incluso a un inspector de policía para tratar de hacer volver a Nicole a su domicilio.

Una mañana, mientras efectuaban una ascensión, el príncipe, al tratar de detener a Nicole que resbalaba y caía a un precipicio, cayó a su vez, recibiendo un golpe tan terrible que le produjo la muerte. En medio de una horrorosa tempestad de nieve recogieron los guías el cadáver del

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 39)



SNUB POLLARD (Por Manuel Riba Solá, de Igualada)

cipe, durante una fiesta en la embajada del imperio del Sol Naciente, lo había condecorado a él, a Daomi Samura, sabio comendador de los ritos religiosos del Extremo Oriente.

Así es que, el mismo día en que el Gobierno de su país le honraba con una de sus más altas distinciones, se iniciaba entre su mujer y el príncipe un escandaloso idilio.

—Tú misma te preparas una vida de crueles decepciones, díjole a Nicole en un tono doleroso, yendo en pos de un príncipe de sangre imperial.

—¿Por qué, si le amo y soy correspondida?

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 37)



BEN TURPIN (Por M. Butiñá, de Bañolas)

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 38)



WALLE BEERY (Por Rafael Basull, de Barcelona)

príncipe y acompañaron a Nicole, traspasada de dolor.

Cuando esta fatal noticia se supo en el imperio del Sol Naciente, provocó una intensa agitación, y la muerte del joven príncipe tomó proporciones de duelo nacional.

Desde lo más recóndito de su palacio, el anciano soghum; rodeado de todos los suyos dictó a su secretario un telegrama por el que encargaba al embajador rendir a su hijo los honores fúnebres según los ritos de la religión shintoista, o sea, la de la familia Imperial y de la aristocracia.

Por T. S. H., y mezclado con órdenes de Bolsa y noticias políticas, llegó el despacho a la embajada de París, poniendo en grave aprieto al embajador que no sabía de su perplejidad, ya que no sabía cómo ejecutar la orden que había recibido.

En Europa no había más que sacerdotes budistas; el sintoísmo no era conocido ni por ellos mismos. ¿Qué hacer? ¿Cómo arreglaría este asunto? Solamente el profesor Daomi podría si quisiera...

Su presencia junto al príncipe, alejando a Nicole, evitaría un escándalo. Y Daomi, solicitado que fué, aceptó con gran asombro del embajador.

Sin embargo, hacía dos días que en un pabellón, Nicole velaba el cadáver.

Ebría de pena y de fatiga, había momentos en que era presa de extrañas alucinaciones, que cada vez la dejaban más postrada en su desesperación. De pronto, una mano se apoyó sobre su espalda. Volvióse sobresaltada; ¿soñaba? Su marido se

hallaba junto a ella, acompañado de dos nobles jóvenes asiáticos.

Los tres vestían el traje nacional y estaban ya dispuestos para hacer al

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 42)



JOE COBB

(Por José Vernis Bonet, de Barcelona)

príncipe los funerales que su noble alcurnia demandaba y que su religión exigía. Se levantó para huir, haciéndolo tan atropelladamente, que tropezó en la puerta con los empleados que traían el ataúd. El espanto que esta visión le produjo le hizo caer desvanecida.

Cuando volvió en sí, se encontró en la próxima habitación. Su marido volvió a su encuentro inmediatamente, para intimarle en un tono seco y frío, que no daba lugar a dudas, la orden de abandonar inmediatamente aquella mansión.

—¿No te avergüenzas de provocar este escándalo? ¿Cómo te atreves a jugar de esta manera con las cosas más sagradas?

Y diciendo esto, Daomi le arrancó de las manos un pequeño puñal, que sin saber lo que hacía, completamente idiotizada, manoseaba maquinalmente metiéndolo y sacándolo de su vaina de laca.

—Esto — añadió — es un «Ko-sun-gobu» un arma que una mujer de mi país no se atrevería a tocar sin temblar.

Cuando se quedó sola, Nicole repetía maquinalmente este extraño nombre, que oía por primera vez. Abrió un pequeño diccionario para buscar la significación. ¡Horror! el «Kusun-gobu» era el puñal con el que se hacían «Hara-Kari», es decir, se abrían el vientre los hombres y las mujeres se degollaban cuando que-

rían abandonar este valle de lágrimas.

Quiso huir pero la idea fija del suicidio la dominaba ahora y ya no la abandonaría.

Como un pobre pajarito, víctima de los fascinadores ojos de la serpiente, en vano quiso alejarse; allí estaba el extraño puñal que se lo impedía, atrayéndola como un poderoso imán.

Y, mientras que en la habitación vecina se desarrollaba la ceremonia shintoista, Nicole se puso el gran Kimono blanco en el que campeaban las armas de su amante.

Hela aquí arrodillada ante el gran espejo, que la había visto tan a menudo alegremente colgada del cuello de su amor.

Trató tímidamente de sonreír a la muerte, tal como ejecutan los que se hacen el «Hara-Kiri» y buscó sobre su hermoso y torneado cuello el lugar donde se hundiría el cuchillo.

Pero, no; esta muerte era demasiado atroz. No tendría el suficiente valor para ofrecer a los manes del que tanto amó el holocausto de su pobre cuerpo exangüe...

En un rincón de la habitación, su perrito como si presintiera la desgracia, aullaba lastimeramente. Sin embargo, fué un rígido cadáver, con el rostro sonriente, todavía tibio; lo que su marido encontró una hora después, cerca del ataúd del príncipe.

Nicole, la amante europea, se había suicidado sin vacilar, siguiendo de esta manera a su príncipe, amado en la vida y en la muerte.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 41 bis)



KARL DANE

(Por José Solé Cubells, de Barcelona)

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 40)



ANTONIO CUMELLAS

(Por José Bagés Jené, de Villanueva y Geltrú)

OPINIONES DE CINEASTAS

La de G. W. PABST

Con una mirada medio sarcástica, medio irónica, velada apenas por los reflejos de unas gafas de oro, Pabst expresa ante nosotros algunas de las muchas cosas que opina...

—Me intereso particularmente del trabajo europeo. En Europa, Francia es la que más ruidosos éxitos está obteniendo en los dominios cinematográficos. Inglaterra se organiza; sin embargo un arte no se improvisa, no se crea en algunos meses.

En Francia tienen ustedes los cerebros que se necesitan para estos menesteres: René Clair, cuyo «Som-

me» es el Arte del movimiento. El ritmo tiene su origen en el movimiento de las imágenes.

Hay en las vestiduras del pasado ciertos «antimovimientos» que interrumpen y hasta ponen un dique a la sinceridad del juego. Amplias mangas, relojes de pulsera, carteras, browings, son los factores condicionales de los movimientos específicos del siglo XX. Un traje histórico es un estorbo que prohíbe al actor se le reproduzca con sinceridad.

La vida contemporánea con sus arduos problemas sociales, no nos da la materia necesaria a todas nuestras películas.

—El gusto del público ha sido atrasado por la banalidad de algunos escenarios.

Desde el momento en que un «metteur» desprovisto de preocupaciones comerciales intenta aproximarse a un motivo elevado, la censura quiere prohibir su obra.

En Alemania, la Prensa ha organizado una campaña contra la censura que se ha visto coronada por el más lisonjero de los éxitos. Hoy, los censores alemanes comienzan a reconocer a la obra cinematográfica el derecho al respeto concedido a todas las demás producciones del espíritu.

En Francia no estaría de más crear un movimiento en idéntico sentido.

—No somos unos muchachos y deseamos, como es lógico, ver películas para personas mayores.

—En Rusia, mismo, la censura soviética impide a menudo la realización de obras de tendencias sociales o eróticas. La obra de los Eisenstein y los Poudovkine las limita, las encuadra en la época revolucionaria.

—Estos films de propaganda llevan consigo un material humano considerable que es el que su dignidad les confiere. El valor principal de los films rusos está en la manera que tienen de enfocar a la multitud, en el sentido puesto en esa operación realizada con una inspiración humana.

—¿Qué es lo que pienso de los nuevos procedimientos? Caminamos por sendas desconocidas y la finalidad no será perceptible hasta dentro de algunos años.

Por de pronto, es necesario reconocer la utilidad documental de la película en colores. El film parlante, a mi modo de ver, no tiene más aplicación racional, que en la presentación de actualidades o en la propaganda política.

—He visto «El pirata negro». Era un film interesante, demasiado costoso bajo el punto de vista comercial, pero realizado inteligentemente con tres colores básicos. Las películas en color con otro fin que no sea el documental, deberían realizarse en el estudio con tonos espe-

ciales escogidos de antemano. Los pintores también componen su paleta con arreglo a sus necesidades...

—Para terminar, le diré que según mi humilde opinión, la película parlante no puede dar todavía una medida de su potencialidad ni un límite de su desarrollo. Mientras tanto el verdadero film, el film mudo, alcanza el máximo de la expresión visual de emociones, sensaciones y percepciones.

Si deseo dar la impresión de un tren entrando en la estación, reali-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 49)



CHARLIE CHAPLIN (CHARLOT)

(Por Julio Grimau Sala, de Barcelona)

zo una serie de imágenes visuales que dan origen a la impresión óptica del ruido. Basta ver aquellas imágenes apretujadas, con la faz contraída, pugando por ganar los mejores puestos, llamando y despidiéndose de sus deudos y amigos, dos de aquel «pandemonium» y hasta sienta oprimido su pecho en aquella atmósfera pesada...

La técnica de la película parlante o fonofilm, como se la llama, es evidentemente otra cosa que dista mucho de la anterior. Yo creo que esta forma no será más que una forma de actividad espectacular colocada entre el Teatro y el Cine...

F MARZELINE

ESPANTOSO DEBE SER, SEGURAMENTE, LO QUE VEN PHYLLIS HAYER Y JOSEPH SCHILDORANT, PERO EN SU ESPANTO DEMUESTRAN LOS DOS AFORTUNADOS INTERPRETES DE «QUINTA AVENIDA», SER LOS GRANDES ARTISTAS DE SIEMPRE



EL PEQUEÑO OOGAN ERSATZ, DE 6 AÑOS, QUE ES LLAMADO EL JACKIE OOGAN AUSTRALIANO. PRONTO LO VEREMOS Y JUZGAREMOS SU TRABAJO



HE AQUI A GWEN LEE, BLANCHE LE GLAIR, FAY WEBB, RUTH HOLLY Y RAQUEL TORRES, ESTRELLAS NACIENTES DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER, ENTREGADAS A UN EJERCICIO QUE NO SABEMOS SI ES DE CULTURA FISICA O UN SALUDO AL PADRE SOL

NUM. 83
OCTVBRE
11-1928



COLLEEN MOORE
PROTAGONISTA DEL FILM
«EL GRAN COMBATE»
DE SELECCIONES VERDAQUER
GRAN LUXOR

JUEVES CINE-
MATOGRAFICOS
DE
El Dia Grafico

MUNDO LES INTERESAN LOS BELLOS
YUWITCHES Y ALICE FERRE E IAN DE
LLA ESCENA DEL FIN POR ESTE A
PASADISENA DEL FIN ALICIA DE
DE. M. DE LOS ARTISTAS A
ENVIDIATA. SEGURAMENTE



LA «RUBIA GLACIAL», LLAMAN A
GILDA GRAY, LA BELLEZA MAR-
MOREA DE LA PARAMOUNT



GOLSEN MOORE Y FORD STER-
LING, TAL COMO APARECEN EN
LOS «KAY», DE LA TIRE FAY
EL PRIMER FOTO QUE ESTA ES
GOLSEN MOORE EN UN TRAJE DE
BAND... UN FOTO PARA LA MIS-
TORIA



DOLORES DEL RIO, LA ESTRELLA
MEJICANA, ESTA REDORRIENDO
EUROPA, PARA NO SER ME-
NOS QUE LAS OTRAS GRAN-
DES FIGURAS DE LA PAN-
TALLA. Y HELA AQUI EN
ROMA, GOZANDO DE
SUS BELLEZAS

DOLORES DEL RIO, AL LLEGAR A
ROMA, SE MUESTRA ENGANTADA
DEL RECIBIMIENTO...



Y, COMO ES DE RIGOR, RECIBE A
LOS PERIODISTAS Y CONCEDE
INTERVIUS A GRANEL



FRENTE LA BASILICA DE SAN PE-
DRO, DOLORES DEL RIO POSA, FRI-
VOLAMENTE. ANTE EL OBJETIVO...



GWEN LEE, DE LA METRO GOLDWYN MAYER, TIENE FAMA DE SER LA RUBIA MAS HERMOSA DEL CINE; PERO REPUTACIONES DE ESTA CLASE SE VIENEN ABAJO POR OBRA Y GRACIA DE OEGIL HOLLAND, EL PERITO EN MAQUILLAJE, QUE SE ENTRETIE NE EN AFEARLA PARA EL PAPEL QUE VA A REPRESENTAR EN UNA COMEDIA BUFA



ESTA LINDA Y PICARUELA DAMA PERITA ES PAQUITZ ARROYO, INTERPRETE DEL FILM NACIONAL GAUMONT, «LA ULTIMA CITAD»



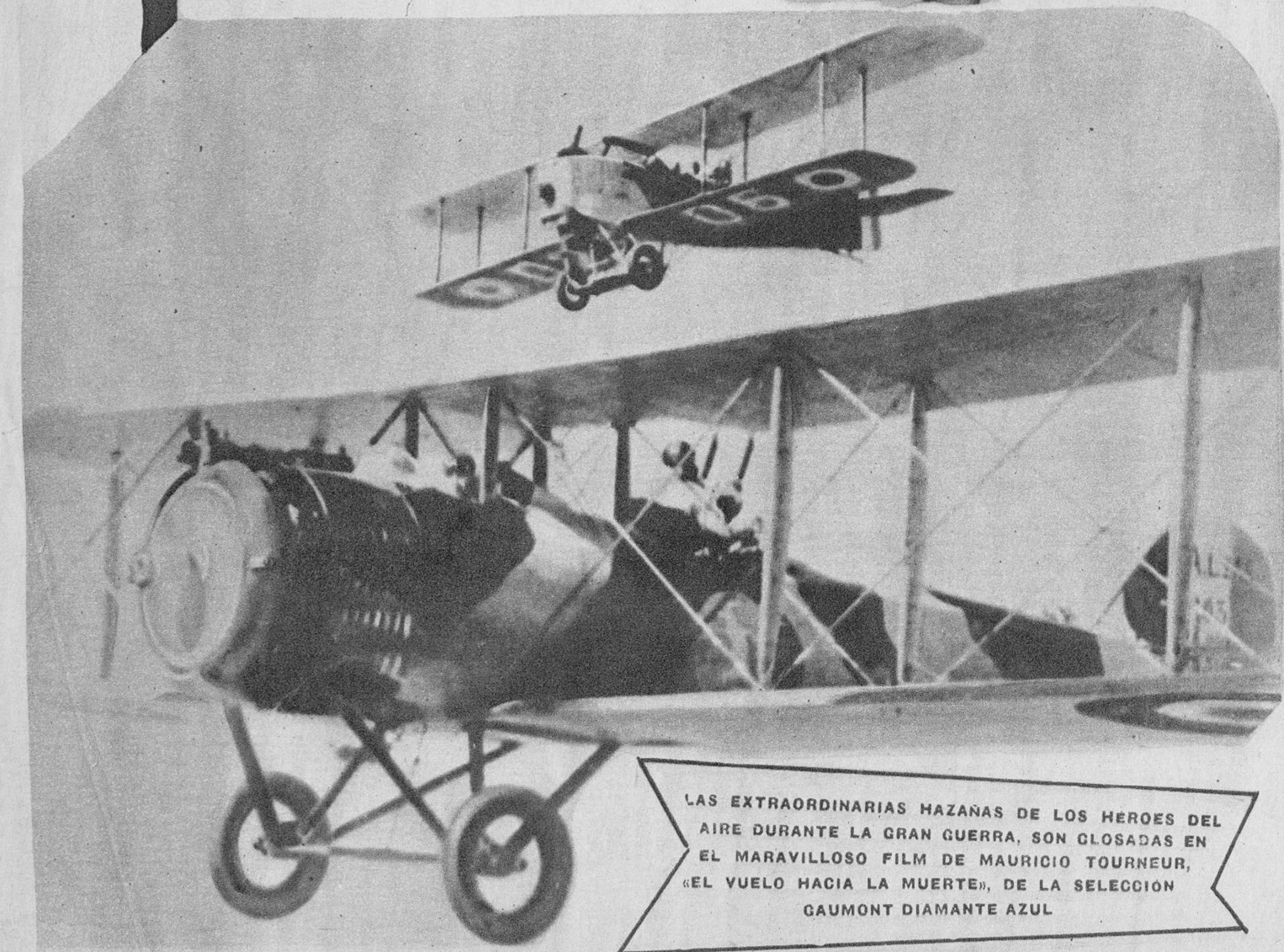
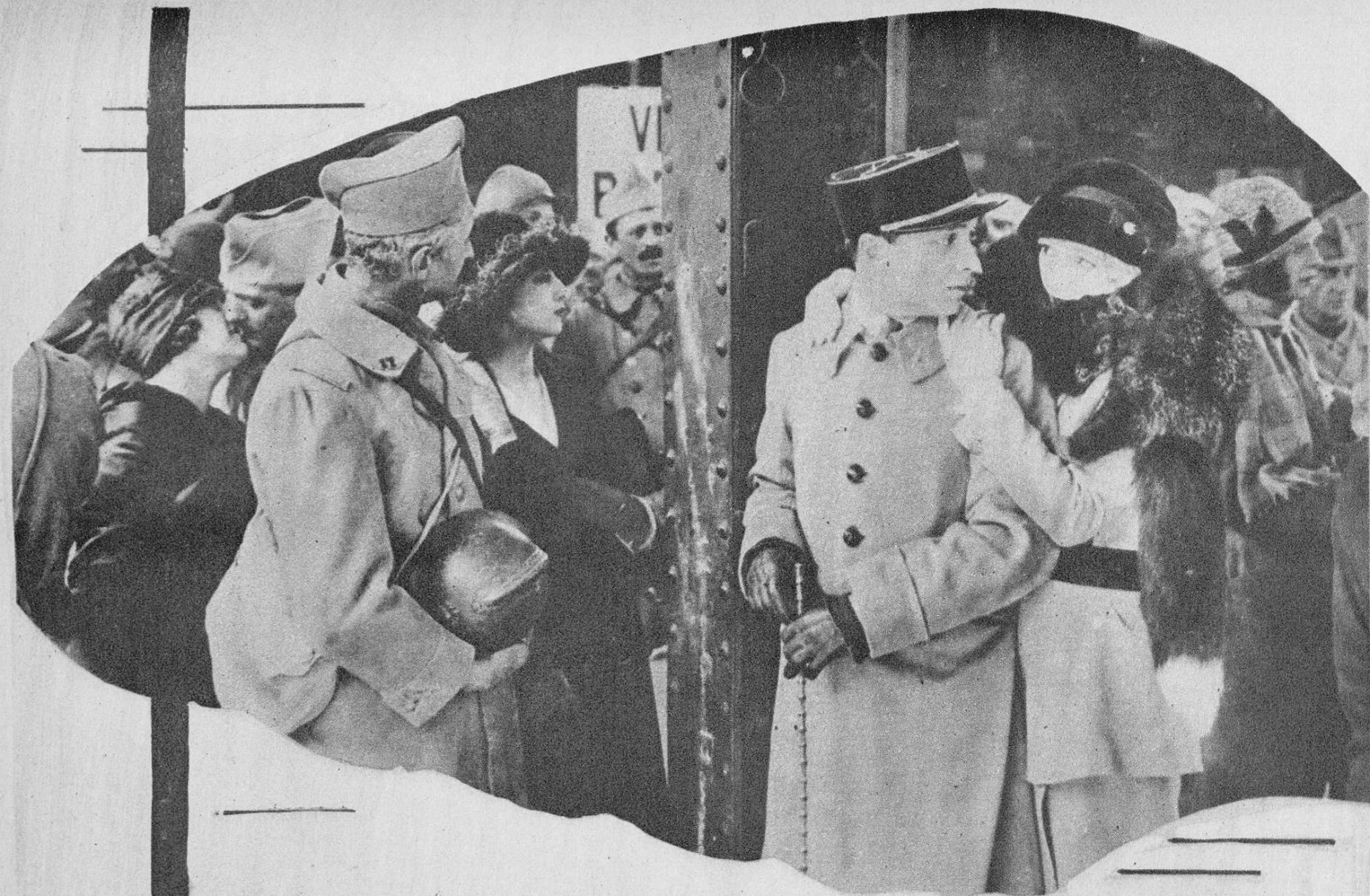
BILLIE DOVE, DE LA FIRST NATIONAL, QUE EN LA CINTA «EL MERCADO DEL AMOR», DE LA SELECCION GRAN LUXOR VERDADER, LUCE SU ARTE Y SU BELLEZA



CHESTER DONKLIN, ANTE LA IRACUNDA MIRADA DE BARBARA BEFORD, SU ESPOSA, DEMUESTRA QUE NUNCA ES UNO DEMASTADO VIEJO PARA MIRAR POR EL OJO DE LA CERRADURA. PERO LOS ENCANTOS DE THE E: M A TOD BIEN JUSTIFICAN LA INDISCRECION



RENEE ADREE RECIBE LECCIONES EN EL MANEJO DEL ARMA DE CUPIDO. SUS MAESTROS SON INDIOS AUTENTICOS QUE VISITARON LOS ESTUDIOS DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER. «NO LE BASTABA SU BELLEZA A LA BELLA ESTRELLA PARA-FLECHAR CORAZONES»



LAS EXTRAORDINARIAS HAZANAS DE LOS HEROES DEL AIRE DURANTE LA GRAN GUERRA, SON CLOSADAS EN EL MARAVILLOSO FILM DE MAURICIO TOURNEUR, «EL VUELO HACIA LA MUERTE», DE LA SELECCION GAUMONT DIAMANTE AZUL



MISS MARION DAVIS, LA BELLA ESTRELLA, AGASAJADA EN EUROPA TANTO COMO EN AMERICA



UNA LINDA PAREJA. ELLA, NENA QUARTARO, INGENUA Y CONFIA DA. EL GASTON GLASS, CONSCIENTE DEL TESORO QUE POSEE AMBOS, EN UNA ESCENA DE «THE RED MARK»



MUCHO PARECE INTERESARLE LA MISIVA A LA BELLA GRETA NISSEN. ¿AMORES? ¿NEGOCIOS? ESTO SE SABRA CUANDO SE ESTRENE EL FILM «THE POPULAR SIN», DE LA PARAMOUNT»

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

«IN MEMORIAM»

Hasta nosotros llegan las quejas y amargo llanto de una pléyade de devotas del «Gran Rodolfo» («The Great Rudy», como le llamaban los americanos), que por todos los medios más rápidos conocidos hasta la fecha. tratan de organizar una especie... ¿cómo lo diré yo, sin que se crean ofendidas?... una especie de «Liga espiritual internacional para la perpetuación de la eterna memoria de Rodolfo Valentino», o sea, más claro y en abreviatura, para insignias: «L. E. I. P. L. D. L. E. M. D. R. V.» por lo que cójigo, que dada la enorme cantidad de letras que integran este rompecabezas, las insignias tendrán que hacerlas del tamaño de un queso manchego.

La susodicha «Liga espiritual, etcétera, etcétera» se propone, además, erigir a Rodolfo un monumento de gigantescas proporciones.

Todo eso me parece muy bien y particularmente el asunto de la erección del monumento, ya que de caer la obra en unas manos privilegiadas daría por lo menos una sensación de belleza, cosa que no ocurre en muchos, muchísimos monumentos que invitan a volver la cara para no verlos.

Alegan, según dice el «Picture Play», que el mausoleo donde yacen sus restos mortales es muy pobre para un hombre cuya fama ha traspuesto todas las fronteras, y cuyas apolfinas formas hicieron latir con fuerza tantos corazones femeninos...

La «Liga» tiene por objeto principal la recaudación de fondos para el fin indicado y para inaugurar un club en el que se darán una serie de veladas, concursos y reuniones, en las que no se podrá tratar otro tema que el referente a la vida y pormenores de la estrella desgraciadamente desaparecida, llorada, querida, admirada, etc. en ambos hemisferios y en los discursos se admitirá que las fogosas oradoras pongan «verdes» a Colón, único culpable, después de todo, de la misteriosa muerte de Valentino, porque es pura lógica que de no haberse llevado a cabo el descubrimiento de América, Rodolfo, es muy posible que aun viviera...

Si alguna de nuestras lectoras, admiradora del glorioso Rodolfo (q. e. p. d.) quiere contribuir con su óbolo al magno proyecto salido del cacumen de las innumerables «flappers» de Hollywood, no tienen más que ponerse en contacto con la «Liga»

antes mencionada... y la otra cosa!

¡Pero terminen de una vez y no lancen más quejas al viento, que el viento se lleva las palabras!

Y dejen en paz (también de una vez) la memoria de aquella fulgente estrella, honra y prez de la cinematografía; se puede zarandear a los «vivos», pero la memoria de los muertos hay que respetarla.

Con que haga el favor la Prensa de agüende y aliñe el Atlántico de no utilizar más, de no resobar bajo ningún concepto, ese nombre que hoy por hoy es sagrado.

¡Zambomba! ¡Ya empezaba a ponerme serio!...

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 47)



LON CHANEY

(Por Salvador Mestres, de Villanueva y Geltrú)

ATROPELLO

Tom Mix, el famoso as de la pantalla y estrella de equitación, boxeo y volante, acaba de cometer un atropello, según dicen los periódicos de San Diego, con su famoso torpedillo 60 HP.

Salió a dar un paseo matinal, a una velocidad fantástica, con objeto de templar y poner a tono su sistema nervioso, cuando al llegar a las inmediaciones de un pueblecito próximo a San Diego (California) y en una revuelta de la carretera, sin que pudiera evitarlo, se precipitó sobre un carro que iba en la misma direc-

ción dándole una terrible embestida que costó la vida a una de las caballeras y heridas de bastante importancia al conductor del mencionado carro... Tom salió con lesiones superficiales en la cara y manos por la rotura total de toda la cristalería de su poderoso coche...

Por cierto que, en graciosísimo gazapo, dice el mencionado periódico:

«El chofer (o sea Tom Mix) fué puesto a disposición del juzgado y el auto que conducía, enviado al «Matadero Municipal».

¿NO LE CONVIENE!

Circula, hace tiempo, el rumor en los centros de cinegrafía americanos, de que la eximia actriz Francesca Bertini, que tanto ha deleitado a dos generaciones, ha sido contratada por una importante empresa para desempeñar primeros papeles de carácter.

También se asegura que la Bertini no quiso, no solamente aceptar, sino que, a la primera oferta que se le hizo, ni contestó... Por fin, parece que la han contratado para el desempeño de papeles completamente opuestos a los del ofrecimiento.

Seguramente para mujer fatal o «vampiresa» como por allá califican a las mujeres frívolas que tienen la desgracia de enamorarse de verdad, y ser morenas.

¡Hay que tener mucha vista, señores productores! La mujer que desempeña a la perfección el papel de Odette en la película del mismo nombre, no puede ser más que una estrella de «chipén» o de «primo cartello» si lo quieren traducir al italiano.

Y hace bien en no aceptar ciertos papeles. Aun no le ha llegado la hora de ir hacia el ocaso o el eclipse total...

¡Hay papeles que no convienen!

FINAL

León Bary rueda en Hollywood la última producción de Douglas, titulada «La máscara de hierro» y León. Ambas producciones son enormes, «Verdún, visiones históricas», que esperamos ver con impaciencia.

Ambas producciones son enormes, según nos dicen...

¿Douglas? ¿Poirier?

Indiscutiblemente han de ser obras maestras. Estos señores no saben trabajar mal. Todo lo hacen bien; porque si las obras son los reflejos del alma, los destellos del cerebro, ya sabemos cómo irradian ambas cosas en ellos.

Por adelantado: mi enhorabuena.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

EDEN-ROC

¡Hollywood! ¡Hollywood! ¡Nombre evocador incorporado a la historia del cinematógrafo!

Es el lugar sagrado; el recinto reservado únicamente a los que sienten el arte en toda su maravillosa grandeza; el sueño dorado de los cineastas. Los que han estado allí, aunque no hayan hecho más que entrever este museo del arte moderno, sienten irresistibles deseos de volver, y los que nunca han estado tienen esperanza de ir un día no lejano... esperanza muchas veces, la mayor parte de las veces, irrealizable...

Pero Europa, también despierta de su letargo. Primero fué Neubabelsberg la nueva Babel, la Meca alemana de la cinematografía francesa, en toda la «Costa Azul» no se habla de otra cosa que de los Estudios de Niza. El Hollywood europeo se funda y fija su sede en uno de los más bellos y rientes parajes de la costa mediterránea.

Se trabaja constantemente. El hotel negresco, tan cosmopolita y acogedor está abierto casi exclusivamente para todos aquellos que directa o indirectamente intervienen en las películas; por él desfilan todas las celebridades del mundo.

Verdaderos enjambres de figurantes de ambos sexos pululan por fuera. Todas las mañanas, y a ciertas horas de la tarde, salen automóviles que conducen a los estudios. Cada «vedette» tiene su hora; cada estrella, su lugar reservado.

Pero vayámonos bordeando la costa sin pérdida de tiempo; alejémonos de este mundanal ruido, de esta ciudad demasiado efervescente, demasiado ciudadana; y veamos sus alrededores. Descendamos hacia Antibes, Juan - Les - Pins, Cannes... y allí, entre el Cap d'Antibes y Juan - Les - Pins descubrimos un lugar de ensueño, un lugar altamente poético: Eden Roc.

Es uno de esos hoteles - club, reservados únicamente a gentes de cine, al que se va transportado por medio de las agencias; un país de hadas, un mundo imaginario, irreal. De momento uno cree hallarse en algún rincón del mundo ignorado hasta por los geógrafos, lejos de la civilización; y sin embargo allí no falta nada de lo que el gusto más refinado pueda apetecer; lujo, confort y todo aquello con lo que la magia moderna nos deleita. A dos pasos, la ilusión se disipa completamente, al encontrarnos en Juan-les-Pins con sus lujosos restaurantes, su casino, sus dancings, sus té, su vida mundana, y, un poco más lejos, Cannes...

Cannes, que también se despierta incluso en los meses estivales, ha-

ciéndola salir de su letargia; los agudos gritos y aquel flujo y reflujo nuevos, vibrantes y febriles, que le llegan de todas partes a la sola noticia de que la Costa Azul ha lle-

cados sencillamente, no es posible intentar en él ningún cultivo, lo que le da todavía más encanto. Un mar inmenso, tranquilo casi siempre, rodea este magnífico florón perdido que ha venido a parar al paraíso donde se encuentra por un verdadero milagro.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 46)



LYA DE PUTTI (Por Luis Bas y Ferrer, de Barcelona)

gado a ser el idolo del cine y de los cineastas.

Y Eden Roc, ante la lucha encarnizada por la vida y los gritos aturdidores, permanece tranquila, indiferente y aislada, intacta, erguida y fiera como asilo sedante de la élite cinematográfica.

Construida sobre altas rocas y dando cara al mar infinito, más apariencias tiene aquella casa de castillo que de hotel. Un poco más allá de lo que pudiéramos llamar construcción central, se eleva un pabellón que se utiliza como salón de té y para jugar al bridge.

Por la tarde se baila en la más completa intimidad. Numerosos vehículos se estacionan alineados ante la puerta. En cuanto al parque es un poco rústico, mejor dicho, salvaje.

Salpicado de rocas sobre las que la casa y los árboles parecen colo-

Mas de todos los atractivos naturales, el principal son las rocas que descienden en cascada hasta el mar, constituyendo una serie de puntos de apoyo que los bañistas utilizan constantemente.

Entre estas rocas, sobre un bloque un poco más grande que los otros, se ha tallado una plataforma del tamaño de una pista de dancing; preservada en sus extremidades por un muro rocoso. Extendidos sobre las rocas, tostándose al sol durante días enteros, artistas de todas las nacionalidades, grandes y chicos, rubios y morenos, vistiendo abrigados «maillots» de todas las coloraciones y tonalidades, entonan aires de moda acompañados por algún piano o cualquier jazz-band organizado por sus compañeros aficionados a esta clase de música; mientras en la pista describen caprichosas figuras las parejas que bailan.

Allí al lado, entre puntiagudas rocas hay colocados una serie de balcones suspendidos sobre el mar; en estas rocas hay unos salientes que a guisa de escaleras descienden hasta unas hamacas que están sostenidas por unas cuerdas que permiten, a voluntad, acercarlas hasta el agua, de manera que puedan ser medidas por las olas.

Un poco más lejos y a un nivel más bajo que el de la pista hay una roca en la que se ha horadado una profunda piscina, cuya agua transparente y dulce, viene de un manantial que brota en el parque. Dos trampolines permiten saltar y sumergirse, ejercicio preferido por casi todos los artistas.

Y entre risas, músicas y cantos, el murmullo del agua al romper monótonamente sobre el acantilado desgranando las notas de su eterna canción y la gama polifónica de los maillots entremezclados con el colorido de las nubes, del cielo y del mar, se piensa involuntariamente en las idílicas escenas que se podrían rodar en este universo encantado.

Próximo film de Rin-Tin-Tin

Se hacen los preparativos en los talleres de Warner Brothers para la nueva filmación de Rin-Tin-Tin, que se titulará «The Outlaw Dog» (El perro sentenciado), que dirigirá Ross Lederman.

Los problemas de los Directores

Obstáculos imprevistos con que tienen que enfrentarse los Directores del Cine en la producción de sus películas

Bajo estos mismos títulos, ha publicado Virginia Lane, en Norteamérica, una información muy curiosa. Dice así:

El frío era penetrante. Caía una aguanieve menuda y el mar estaba negro y proceloso. El argumento de la película «Pied Piper Malone», que interpretaba Thomas Meighan como estrella, requería unas escenas en que un barco se hundía en medio del océano durante una terrible tempestad nocturna.

Ocurría esto por el año de 1919, y filmábamos esta película en los talle-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 43)



BUSTER KEATON
(Por Angel Pallarés, de Sallent)

res de Paramount de Nueva York. Al llegar a la escena referida estábamos en pleno mes de diciembre.

Alfred Green interrumpió su narración lo suficiente para contestar el teléfono a su secretaria diciendo que estaba «en conferencia».

—Como teníamos que hundir el barco, hubimos de escoger uno que estaba condenado. ¡Imagínese usted nuestra sensación, haciéndonos a la mar en un barco peligroso! A todo esto agregue usted la oscuridad de la noche y el frío siberiano.

Llenamos enormes tanques con cuarenta o cincuenta toneladas de agua, y a una señal los volcamos por la cubierta para simular las olas. Pero el frío intenso que hacía helaba el agua sobre la cubierta. Nosotros teníamos

que estar encadenados para no resbarnos al mar.

Alfred Green, llamado cariñosamente entre sus compañeros de Hollywood por el diminutivo de «Al», comenzó su trabajo cinematográfico el año de 1912, en que la edad de 18 años, en compañía de tres o cuatro muchachos amigos, trabajaba de extra en un viejo barco de ganado. Resistió eso por cinco días, después de lo cual la mala alimentación y la mugre lo hicieron desistir.

A sonar el primer día de trabajo la campana para el almuerzo, se precipitó Green al camarote-comedor, pero a la puerta lo detuvo uno de los empleados, diciéndole bruscamente:

¡Quita allá, mozo!; aquí nada más entran los actores importantes de esta película.

Ese insulto decidió de la vida de Alfred Green. Juró que él llegaría a ser algo en la industria. Algunos años después, ese mismo empleado se presentaba a Green pidiéndole ocupación. En el entretanto trabajó Green de extra durante dos años, por la magnífica suma de un dólar y medio al día.

William Seiter, Sidney Franklin y Elmer Clifton, hoy día directores famosos, fueron extras con él.

Alfred Green es quien dirigió a Colleen Moore en algunas de sus mejores producciones: «Sally», «Irene», «Debe ser amor» y «La moderna cenicenta».

—Ahora voy a dirigir a Edmund Lowe y Lois Moran en «Making the Grade»—continuó diciendo Green—

Hay una escena de pescadores en esta cinta en que Lowe se ufana de coger el pez más grande de la estación. Tenemos que mostrar a otra gente, en un radio de cien yardas, cogiendo peces de tamaño extraordinario, y a Lowe cogiendo peces pequeñitos. Han de ser peces vigos y reales, y tenemos que mostrarlos en el acto de ser cogidos.

Pero si eran peces los que traían atareado a Alfred Green, el problema de Frank Borzage eran los cuervos. Un enorme cuervo negro tipifica el peligro en su película en producción, «El río», con Charles Farrell.

—¿Ocupado? No; no estoy ocupado; siéntese usted aquí y hablemos—me dijo amablemente Borzage. En las oficinas contiguas sonaban los teléfonos y entraban y salían empleados en gran animación.

—Parece que el esperado cuervo ya ha llegado. Es un animalucho bastante feo. En la conferencia de productores se me dijo que se me proporcionaría una docena. Todos los cuervos

a mí me son iguales, pero hemos enumerado a los doce. Necesito doce por lo menos para interpretar todos los incidentes en que aparecen uno de estos pajarracos. Además, si tenemos sólo uno, temo que algo le suceda y la producción de la cinta se retarde.

Retardar la producción, es el temor más grande de los directores. Tiemblan al pensar en terminar la película con un sólo día de retraso. Tienen que entregar sus cintas en la fecha exacta prometida a los exhibi-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 44)



IVAN MOSJOUKINE
(Por Francisco Tárrech, de Barcelona)

tores, y para hacer esto más de un director se ha vuelto canoso de la noche a la mañana.

¿Recuerdan ustedes al sargento de marineros que se enamoró de Gloria Swanson en «La hija del pecador» (Sadie Thompson)? Fue Raoul Walsh, que también dirigió la cinta.

En sus dos últimas películas Raoul ha sido perseguido por la mala suerte: producción retardada.

Antes de comenzar la filmación de

«La bailarina roja», Walsh anduvo buscando por toda Hollywood al actor que interpretase el papel de «Iván», caudillo bolchevique. Casi todos los actores característicos fueron pasados por prueba, sin dar resultado. El día en que se debía empezar la filmación llegó, y el «Iván» no se encontraba. Finalmente, desesperado, Walsh se cortó el pelo y determinó interpretar el papel él mismo. Pero al entrar en su oficina una tarde, columbró de perfil a Ivan Lenow, que había sido contratado desde meses antes para interpretar el padre de Dolores del Río en la película. Este era el tipo exacto que Walsh quería, y había estado allí mismo, en el mismo escenario, al alcance de la mano!

Pero la mala suerte de Walsh en esta cinta no terminó aquí. A los pocos días de comenzada la filmación, Dolores del Río tuvo que marchar a San Francisco a hacer aparición personal en el teatro durante la exhibición de «Ramona». Volvió con el cuerpo lleno de ronchas, causadas por la planta venenosa «ivy», muy común en los campos vecinos a San Francisco. Dolores tuvo que permanecer en cama por varios días.

La filmación se reanudó por algún tiempo. De pronto, Dolores tuvo que marchar a Méjico a entablar juicio de divorcio. Volvió inmediatamente, pero sus nervios estaban en tremenda tensión y no fué posible hacerla actuar durante cuatro o cinco días.

Cuando Walsh terminó «La bailarina roja», le quedaban únicamente tres días para preparar su siguiente película «Yo, truhán» (Me, Gangster). Es éste un drama intenso, algo enteramente diferente de la pintoresca trama rusa anterior.

Walsh había prometido completar esta cinta en veintiocho días. Mientras cortaba y asamblaba «La bailarina roja», tenía que dirigir la construcción de los escenarios para «Yo, truhán». Para mayor facilidad y ahorro de tiempo, fueron todos construidos dentro de un mismo galpón.

Todo terminado y listo, iba a comenzar Walsh la filmación el lunes siguiente. Pero el sábado por la noche anterior, el escenario fué consumido por el fuego.

Los veintiocho días de plazo no han expirado; pero yo apuesto cualquier cosa a que Walsh termina su cinta para el día fijado.

Al preguntarle a Malcolm St. Clair las dificultades que ha encontrado en su carrera de director, levantó los brazos al cielo exclamando:

—¡Dios me libre de tener que escoger una rubia otra vez!

Fué St. Clair, como director de «Los caballeros prefieren a las rubias», el encargado de escoger entre centenares de candidatas a la que había de interpretar a la rubia «Lareli». Es un misterio en Hollywood cómo logró Malcolm salir de esto sin la cara llena de rasguños.

Este mocetón alto, que se ufana de poseer el coche más pequeño de Hollywood, está actualmente dirigiendo

a Clara Bow en «The Fleet's In» (La flota está en el puerto).

Penetramos en un enorme escenario, representando un hall de baile muy alegre y muy ruidoso. Centenares de marineros bailaban con chicas hermosas. St. Clair dejó a sus asistentes que dirigiesen a la multitud, mientras él y yo nos sentábamos a conversar. Penetré en el escenario George Bancroft, que trabajaba en uno contiguo, en la cinta «The Docks of New York» (Los malecones de Nueva York), y se agregó a nuestro grupo.

—Uno de los accidentes más gra-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 45)



LON CHANEY
(Por Luis Bas y Ferrer, de Barcelona)

ciosos que me han ocurrido en mi carrera—nos contaba Malcolm—tuvo lugar en Nueva York, mientras dirigía yo a Adolphe Menjou en «Figaro en sociedad» hace cinco años. Menjou hacía el papel de barbero en la película, y necesitábamos un hombre de lengua barba para una escena cómica. Me fui a los barrios pobres de la ciudad y encontré al hombre que necesitaba.

Su cara estaba casi toda oculta detrás de densa barba. A mi oferta de que si se quería ganar veinte dólares, contestó gustoso que sí, y faltó poco para que me abrazara de gratitud.

A la mañana siguiente se me presentó en el taller. No le reconocí. El pobre hombre, a quien no había yo explicado la razón por qué lo escogía, se había rapado la barba y el bigote, recortado el pelo y acicalado como un «boulevardier». Naturalmente, no pudimos emplearlo en la película, pero le pagamos sus veinte dólares.

Uno de los problemas más grandes de Joseph von Sternberg, fué la esce-

na en que la muchedumbre de rusos detiene el tren del general, interpretado por Emil Jannings, en la cinta «El último mando» (The Last Command). Había estallado la revolución en Rusia, y la multitud de extras tenía que actuar demostrando tremenda furia.

—Durante cinco días repetimos la escena, sin obtener el resultado deseado. Todo ello debía ocurrir por la noche así es que hicimos construir un galpón para filmar la escena durante el día, con alumbrado, ya que la noche únicamente no era bastante para las repeticiones.

Mervyn Le Roy se me acercó corriendo; se sentó en un piso por un momento, contrajo la cara en franca sonrisa, y exclamó:

—Problemas; no he tenido otra cosa desde que comencé a dirigir.

En primer lugar, me costó enorme trabajo convencer a los productores de que yo sería un buen director. Cuando iba a ver mis esperanzas cumplidas y comenzar a dirigir a Colleen Moore en «Irish Eyes Are Smiling», su marido, John McCormick, a quien yo debía este favor, rompió con los talleres de First National, y temí que mi carrera hubiera muerto en ciernes.

Pero después me encomendaron la dirección de «Harold Teen». Me puse un «sweater» de colegial, y me perdí entre esos muchachos, porque, como usted ve, parezco yo todavía muy joven.

En verdad que Mervyn más parece un muchacho de diez y siete años que un joven de veintiseis. Pero su anhelo se ha realizado; ahora dirige a Colleen Moore en «O Kay».

—Pero, ¡ay!—me dijo con dolor Mervyn—la semana próxima tenemos que tomar escenas en el mar a bordo de un barco, y yo me mareo que es una bendición.

—Dice bien Mervyn—agregó Colleen Moore, que había escuchado las últimas palabras del director—. Ya he comprado un parche de mostaza para ponérselo en la boca en cuanto comience a marearse.

Douglas, hijo

El reciente divorcio de Helene Costello y John Regan, ha vuelto a unir los nombres de Helene y Douglas Fairbanks, Jr., que fueron en un tiempo íntimos amigos. Cuando todos esperábamos el casamiento de Helene y el joven Douglas, nos sorprendió aquella con su enlace con Regan.

Entonces Douglas enderezó todas sus baterías hacia Joan Crawford, asistiendo a todas partes juntos. Ahora, Mrs. Evans, la madre de Douglas, dice que ella no permitirá jamás que su hijo se case con Joan Crawford.

La misma declaración hizo algún tiempo la madre de Mike Cudáhy, apuesto chino millonario, hijo de los conocidos tocineros de Chicago, que fué en un tiempo novio de Joan.